

Un mal que tiene remedio

(Editorial del 14 de noviembre de 1908)

–Buenas tardes, tío Gaspar.

–Téngalas muy buenas su mercé, y alégrome mucho de verle tan bueno.

–Muchas gracias. Usted siempre tan afanoso y trabajador; así se comprende que esta huertecita esté convertida en un bonito vergel.

–Así y todo á penas si le sacamos lo necesario para el pan de cada día. ¡Es tan pequeña...! Si el señor Juan me cediera ese pedazo de tierra que ve V. ahí inculto, ya sería otra cosa; pero váyale V. con peticiones. Ni aún dándole más de lo que vale lo cedería.

–Es estraño. ¿Usted lo ha intentado alguna vez?

–Ya lo creo, pero como si *na*. Y la verdad es que si me lo hubiera cedido, cuando ningún producto le saca, mis pobrecitos hijos de mi alma, no habrían tenido el sentimiento de dejar á sus ancianos padres llorando su ausencia en este pedazo de tierra que les vió nacer.

–¿Dice V. que se han ido?

–Sí, lejos, muy lejos, á buscar lo que aquí no encuentran.

–Nada sabía de lo que V. me dice, tío Gaspar. ¿Y hace mucho que se fueron?

–Hoy se cumplen los siete meses y ocho días. Sin embargo ocho siglos me parecen. ¡Y a su pobrecita madre!... Vamos, con decirle á su mercé que ha perdido la mitad de sus carnes. Ella ni come, ni duerme, ni vive; porque créame su mercé. Vivir así no es vivir.

–Vaya, no hay que acongojarse, ya volverán y tendrán ustedes el gusto de estrecharlos entre sus brazos.

–Qué quiere su mercé, me parece eso mentira. ¡Somos ya tan viejecitos! Con una fatiguita que se nos dé, mis pobrecitos hijos habrán perdido estos pedacitos de su corazón. ¡Luego, se han ido tan lejos...!

–A Buenos Aires quizás.

–Allí se han ido precisamente.

Presentóse por aquí un señor muy

bien compuesto y tantas cosas le prometió, que no solo convenció á mis dos hijos, sino que también se fueron varios mozos de estas contornadas; lo mejor de lo mejor y no lo digo porque entre ellos se fueron los dos hijitos de mi alma, sino porque lo que digo á su mercé es la verdad.

–Dígame V. tío Gaspar. ¿Es que sus hijos y demás jóvenes que se fueron á la Argentina, no tenían aquí el trabajo diario para ganarse el sustento?

–No siempre señor, pero aún cuando así fuera como los jornales son tan mal retribuidos se hace imposible la vida en esta bendita tierra. Además, V. sabe que los jóvenes de este país, aún los que pertenecen á las familias más pobres, les gusta tener un terno nuevecito para lucirlo en las fiestas y disantos, y si viera su mercé las privaciones y sacrificios que es preciso hacer para conseguirlo. ¡Cuántas veces mis pobrecitos hijos se han privado de lo más necesario para tenerlo!

–Es fama que el obrero andaluz no tiene la pericia y actividad que tienen los de las demás regiones de España, y que son más gastosos y tienen menos apego al ahorro; así se comprende que en años calamitosos, donde primeramente se deja sentir el hambre es en la región andaluza.

–Si esa es la creencia á que tienen de nosotros los demás españoles, asegúreles su mercé que viven equivocados. Lo que sucede es que aquí en Andalucía, las peonadas son menos retribuidas que en ninguna otra parte, pues cuando se llega á pagar una peseta, es como si



fuera un extraordinario, que la generalidad de las veces se paga más barato. Y ahora le pregunto á su mercé. ¿Puede el obrero del campo atender con tan mísero jornal las necesidades de su familia? Pues si á duras penas gana para dar de comer á sus hijos ¿cómo se quiere que ahorre para hacer frente á eventualidades de la vida? Tocante á su actividad, ejemplos hay dentro de esta misma provincia que desmienten la especie que se nos atribuye de que somos indolentes y perezosos. Su mercé bien sabe que hace treinta años, pueblos que hoy están florecientes, arrastraban una vida lánguida y miserable. Todos los terrenos de sus respectivos términos pertenecían á una casa ducal que había sido muy poderosa, los que eran cultivados por escaso número de colonos. Los demás hijos de estos pueblos eran pobres braceros que, á fuerza de privaciones forzadas, iban pasando; así es que entonces á penas si sus terrenos producían para pagar las rentas á la casa ducal. Por circunstancias que no son del caso exponer y que tampoco puedo precisar dichos terrenos fueron vendidos, en pequeñas parcelas en su mayoría parcelas que fueron comprando á plazos de fácil pago muchos de los braceros, que al considerarse pequeños propietarios, soñaron con su terruño, desecharon la pereza, redoblaron sus esfuerzos y sacaron y sacan á la madre tierra productos fabulosos con los que atienden á sus necesidades y les hace pensar en la virtud del santo ahorro, base del bien estar de las familias. ¡Y cosa sorprendente! Aquellos que en su infancia se permitían

frecuentes juerguecillas para desechar su astío, huyen hoy de ellas como dicen que el diablo huye de la cruz.

—En efecto, he podido apreciar lo que V. dice y sé por ellos mismos que con el producto que le fueron sacando á sus pequeños predios, fuéronlo pagando religiosamente. Es verdad que si esas



grandes propiedades que existen en varias regiones de España se dividieran y en vez de cientos fueran miles y miles los propietarios, la gente moza que en su afán de buscar en las lejanías otros horizontes donde ensanchar su esfera de acción, abandonan nuestro suelo, dejarían sus inciertas aventuras y toda su actividad la aplicarían á fomentar la riqueza de nuestro suelo, convirtiéndolo en uno de los más productivos de la tierra.

—¿No le parece á su mercé que si el señor Juan, que tanto tiene, me hubiera cedido, por su justo precio, y á condición de habérselo pagado en varios plazos, esas diez ó doce fanegas de *tarajal* que nada le producen hubieran mis hijos emigrado á la República Argentina? No, y mil veces no, pues sepa su mercé que son muy pocos los que se van por gusto, acaso ninguno; se van obligados por la necesidad. Ya ve su mercé. Mi huerta tiene agua en abundancia; la riego cuantas veces lo necesita. ¡Si viera su mercé con qué dolor de mi alma veo las cristalinas aguas de esa fuente inagotable perderse entre los pies de esos *tarages*! Si en vez de regar una fanega de tierra fueran diez ó doce, no digo para mis hijos, sino para sus mujeres, cuando tomasen estado y cuántos nietecillos me trajeran viviríamos todos en amor y compañía, hasta con holgura. Mi fuente de agua para regar eso y mucho más.

Aquí llevaba mi conversación con el tío Gaspar, cuando por el sendero que conduce al pueblo vimos llegar á un sacerdote, que venía con la triste misión de participar al viejo hortelano el fallecimiento de uno de sus hijos, allá en extrañas tierras.

PEDRO MARÍN

El Bonillo y Octubre 1908

De El Enguerino. Año II n.º 63

Entre las Gacetillas de este mismo número puede leerse:

Por fin se ha resuelto el asunto de la jefatura del partido conservador de la localidad.

Los prohombres conservadores de Valencia la aceptan y recomiendan á sus amigos de aquí que acaten la de D. Vicente Marín Sanchiz.

*Al parecer, no todos están dispuestos á ponerse á las órdenes del consagrado jefe. El Sr. Vera Martínez ha publicado en **Las Provincias** periódico conservador de Valencia, un remitido haciendo salvedades y aclaraciones que parecen indicar que no lo reconoce como tal.*

También se habla de la actitud que D. Manuel Fillol y D. Ricardo Sanz piensan adoptar dentro del partido.

Como era de esperar, háblase de la provisión de la Alcaldía, pero de una manera vaga, sin que podamos inclinarnos á creer quién será, pero seguros de que en apariencia nadie ha de deseársela, aunque todos la quieran.

*

Ha salido de viaje, nuestro querido amigo y suscriptor, D. Luis Aparicio Aparicio.

*

Ayer se dio conocimiento al Juzgado de instrucción de un hecho ocurrido en Anna de que fue víctima el muchacho de 10 años José Sarrión Conca.

Hallándose éste en el campo donde fue á reunirse con su padre á la salida de la escuela, se encontró una cápsula que creyó descargada, con la que se entretuvo jugando hasta llegar á su casa. Al aproximarla á la lumbre hizo explosión ocasionándole heridas graves en la mano, que le fueron curadas por el médico titular D. Valentín Carreras Conejero.

Parece ser que el cartucho que explotó es de los destinados á la pesca.

*

Si el Sr. Alcalde se diera una vueltecita por el camino de detrás del Lavadero, tenemos la seguridad de que inmediatamente haría desaparecer las porquerías allí existentes que constituyen un peligroso foco de infección.

No le detenga el considerar que aquel lugar ha sido por mucho tiempo el preferido por algunos para evacuar ciertas necesidades y hágalo desaparecer, ordenando á los dependientes del Municipio que lo vigilen y denuncien á cuantos infrinjan las Ordenanzas municipales.

*

Acompañada de su bellísima hija Pepita, ha regresado á Bailén la Sra. D.ª Leonor Aparicio esposa de nuestro apreciable suscriptor D. Miguel Simón.

*

La cuestión de la pasa va tomando mal cariz. Los precios no han variado y en perspectiva tenemos una depreciación considerable si no nos apresuramos á poner de nuestra parte los medios para que se incluya en la escala del alcohol vínico.

Claro está que si nadie lo pide el gobierno creará que ó no hay paseros ó si los hay no tienen interés en que se incluya en la protectora tarifa.

En otra parte ya se habrían reunido los cosecheros tal vez invitados por celosas autoridades y hubiesen elevado al Ministro del ramo instancia pidiendo la inclusión del alcohol de pasa en la tarifa del vínico.

Aquí nadie dice una palabra ni eleva una protesta.

Existe un apunte, dentro del apartado de Efemérides de Enguera que dice:

13 de Noviembre 1883 –Se declaran en segunda huelga los operarios del “Vapor San Jaime”, la cual duró siete semanas (¡casi 2 meses!)... y eso que los obreros de Enguera eran pacíficos y sumisos...